

Flor Trejo Rivera y Guadalupe Pinzón Ríos siguen demostrando su gran trayectoria como editoras de libros, con propuestas historiográficas innovadoras sobre historia marítima, social y cultural. El libro *Espacios marítimos y proyecciones culturales* reúne una interesante gama interdisciplinaria de arqueólogos, historiadores, geógrafos y antropólogos. El proyecto se llevó a cabo gracias al apoyo de la Subdirección de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Está pensado como el segundo libro de una serie sobre cultura marítima después de la publicación en el 2015 de *El mar. Percepciones, lectura y contextos. Una mirada cultural a los entornos marítimos*. Ambos proyectos editoriales surgieron de tres coloquios de estudios sobre la cultura marítima, realizados de 2009 a 2015.

“Es posible dejar de ver el mar como un espacio periférico o de frontera” (p. 10), planteamiento central

* Flor Trejo Rivera y Guadalupe Pinzón Ríos (coords.), *Espacios marítimos y proyecciones culturales*, serie Historia General, núm. 37, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2019, 324 pp.

con el que las editoras de *Espacios marítimos...* nos dejan claro que el propósito del libro es explorar la centralidad de los entornos marítimos como espacios sociales y de interacción. Los capítulos están organizados en torno a “diferentes perspectivas que transitan desde abordar espacios desconocidos a zonas exploradas y registradas que se intentó controlar o defender; de lugares que representaban grandes misterios a visualizaciones más científicas, y de zonas culturales con prácticas tradicionales a regiones cuyas actividades se fueron integrando a economías mundiales” (p. 10).

Los autores experimentan con distintas formas de aproximarse y analizar los espacios marítimos, y en la gran mayoría de los casos están bien añadidas las propuestas teórico-metodológicas a los análisis empíricos o analítico-descriptivos.

Uno de los aspectos más novedosos del libro es el planteamiento historiográfico de nuevas formas de hacer microhistoria desde una perspectiva marítima y global. Los capítulos abordan la historia de varias islas (las Babuyanes y Batanes de las Filipinas, las de la península de Baja California); microrregiones como el paisaje acuático de Los Tuxtlas, Veracruz; micro-

historias móviles y globales como el memorial de un viaje o la vida de un navío de guerra por el Atlántico. También analizan vastos entornos indefinidos en el océano, como las representaciones del fondo marino a lo largo del tiempo y del Atlántico en la Baja Edad Media, la imaginación sobre monstruos acuáticos. Además, hay propuestas de arqueología marítima y subacuática: “Así, entre exploraciones oficiales y clandestinas, accidentes navales, paisajes marítimos e intercambio comercial, los océanos, en cuanto espacios y proyecciones culturales son una fuente de gran riqueza para incorporarla al escenario de nuestros estudios y en esa medida ampliar nuestro patrimonio cultural marítimo”. La idea central es extender ese patrimonio cultural marítimo “a aquellos entornos vinculados a lo largo del tiempo a través del mar” (p. 9).

Espacios marítimos... va dirigido a los estudiosos de diversas disciplinas que comparten su interés por la cultura del mar. La mayoría de los autores se centra en el espacio geográfico, cultural e histórico de los mundos del Atlántico y Pacífico, particularmente en el mundo oceánico europeo, iberoamericano, mesoamericano, novohispano y mexicano, con ciertas excursiones a otras culturas y civilizaciones. De los once capítulos, cuatro abordan el Atlántico, cuatro el Pacífico y los tres restantes estudian espacios más indefinidos. El primer capítulo se enfoca

en la historia de la Baja Edad Media, el sexto en Mesoamérica y el periodo prehispánico, varios en la época colonial iberoamericana en el Pacífico *atlantizado* y el Atlántico euroamericano desde los siglos XVI hasta el XIX. Los capítulos 6 y 9 cubren la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX. Esta publicación, en general, no llega a los siglos XX y XXI, sólo en algunas secciones del capítulo 3 se mencionan las exploraciones de la oceanógrafa Marie Tharp y en cierta medida el capítulo 10, que relata los resultados de las exploraciones etnográficas de los habitantes actuales de las islas bajacalifornianas. Casi todos los capítulos se centran en los espacios oceánicos de América y Europa, únicamente el escrito por Guadalupe Pinzón está dedicado a un área marítima del Pacífico asiático, las islas de las Filipinas, y el de Rodrigo Alejandro de la O Torres tangencialmente toca el espacio marítimo del Atlántico africano. Finalmente, los autores se centran en entornos litorales y oceánicos, refiriéndose a la navegación, exploración, ciencia, arte, pesca y comercio, pero no exponen temas relacionados con la playa y la costa como salud pública y prácticas de higienismo, medioambiente, fotografía o la geografía del consumo y del turismo, aunque sí abordan los aportes historiográficos sobre el mar de Alain Corbin (p. 55).

Respecto al Atlántico, varios autores se apoyan, abierta o implícitamente,

en las investigaciones historiográficas de Fernand Braudel o Immanuel Wallerstein para revelar el complejo de un “sistema-mundo-oceánico” mediante microhistorias marítimas. Rodrigo de la O explora el “Sistema-mundo oceánico del Atlántico a través de un memorial de viaje neerlandés, 1616-1617”; Javier López Martín nos ofrece una mirada de la vida y los tiempos del navío de guerra *Dragón*, que surcó el océano y tocó diversos puntos del Atlántico de 1745 a 1783. En un excelente estudio regional mesoamericano, Marina Favila Vázquez reconstruye el paisaje marítimo, costero y lacustre de Los Tuxtlas, Veracruz, un mapa histórico que ya dejó de existir. Favila va reelaborando ese mapa con un análisis de las exploraciones arqueológicas y teóricas de los navegantes de la región olmeca y cómo éstos desplegaron diversas estrategias para controlar un “amplio espacio bio-geográfico” a través del “desplazamiento por agua, tanto en mar abierto como en tierra firme” (p. 167). Vale la pena recalcar que la autora, en su estudio, se apoyó en derroteros de agua de la cartografía colonial y en Sistemas de Información Geográfica (SIG) para elaborar un mapa de las zonas navegables en las rutas prehispánicas de la región. Finalmente, Chet van Duzer también reconstruye otro mapa histórico que se perdió: “el Atlántico como espacio mítico antes del descubrimiento del Nuevo Mundo”. En fin, como lo

indica Rodrigo de la O, los autores nos pintan “otro Atlántico compuesto por las diversidades culturales, por lo cultural y multiétnico: un espacio de contactos diversos, rebeliones y del ir y venir de los hombres y mujeres de diferentes culturas que se encontraban e interactuaban en el ámbito marítimo del Atlántico” (p. 90).

Continuando con esa misma tónica, en *Espacios marítimos...* también hay excelentes estudios sobre el Pacífico de los siglos XVIII al XIX. Guadalupe Pinzón analiza los intentos que hubo por modificar el derrotero de los galeones de Manila en su interesante estudio sobre las “Islas del Pacífico en las reestructuraciones marítimas españolas del siglo XVIII. El caso de las Babuyanes y las Batanes” al norte de Luzón, en las Filipinas. A este trabajo se le suma, como espejo, el de Israel Baxin Martínez sobre el imaginario y las poblaciones insulares bajacalifornianas. Martha Ortega Soto se ocupa de la historia de la Alta California y su integración a las rutas comerciales transpacíficas desde mediados del siglo XVIII, cuando el norte del Pacífico se volvió relevante por la expansión rusa y la presencia de nuevos mercados, materias primas, así como navegantes ingleses y posteriormente angloamericanos y bostonianos, hasta 1848, momento en el que fue separada durante la invasión estadounidense a México. Ortega pone especial énfasis en un punto poco reconocido en

la historiografía: la incorporación de Alta California a las rutas comerciales transpacíficas, que “no pudo ser de otra forma en virtud de que la colonización en la época, española y mexicana, fue costera [...] los intereses locales de Alta California estuvieron estrechamente ligados al tráfico transpacífico” (p. 267). Dení Trejo escribe un iluminador estudio sobre “La ‘pesca’ de perla en el Golfo californiano. Una mirada desde la *Memoria* de 1857 de José María Esteva”, en el que destaca varios aspectos del estudio de Esteva y enfatiza la perspectiva proteccionista de los recursos marinos. En cierta medida, se percibe una incipiente conciencia ecológica en los planes de Esteva, que consistían en una propuesta para garantizar la protección y conservación de los placeres. Trejo también se enfoca en las relaciones laborales y el proceso de extracción de perla, que a menudo engendraba brutales formas de explotación de los

indios yaquis que trabajaban en las brigadas de buzos.

Finalmente, esta publicación es una edición original y muy bien cuidada sobre la cultura marítima, así como una novedosa aportación historiográfica dirigida a un público especializado que esté buscando nuevas perspectivas sobre el tema; pero también puede ser utilizada como herramienta docente si se toma en cuenta la serie de capítulos que ofrecen a manera de introducción otras formas de estudiarlo. Puede ser de interés tanto para académicos y especialistas, como para aquellos estudiantes de arqueología, geografía, historia y antropología que desean una primera aproximación al campo de estudio.

Marcel Sebastián Anduiza Pimentel
University of Chicago